

# Jeremías 45

## Baruc: un escriba agotado

Dayton Keese

**E**l capítulo 45 se relaciona con eventos del año cuarto de Joacim (note 25;<sup>1</sup> 36; y 46.1–12). Para este tiempo, Jeremías estaba encarcelado y no podía presentarse delante del pueblo. No obstante, le dictó a Baruc un conmovedor mensaje (un sermón que estuvo nueve meses en preparación; vea el capítulo 36). El material del capítulo 36 presenta en detalle el impacto de lo que Baruc dio a conocer en

varios ambientes. Ese mensaje ejerció una poderosa influencia incluso en Baruc, lo cual se indica en este capítulo. Causó estremecimientos de inquietud entre los oficiales y fue echado al fuego y quemado por el rey Joacim (36.20–23).

Haga una pausa para imaginarse los sentimientos de Baruc. A este le habían producido una gran inquietud las tragedias proféticas que había puesto por escrito cuando Jeremías se las dictó, inquietud a la cual se añadió el trauma emocional de un rey de mal genio que quemó ese mensaje. Las emociones de ese rey fueron tan acaloradas que Jeremías y Baruc se escondieron (36.26). Después Jeremías se atrevió a hacer que Baruc volviera a escribir aquel conmovedor mensaje, junto con algunas adiciones (36.32). Dios estaba pronosticando desastre para la nación. ¡Era un mensaje de condenación que no podía pasar desapercibido! Unos dirigentes y reaccionarios que no lo recibieron favorablemente, hicieron del mensaje de destrucción masiva un documento de lo más amenazador. Baruc, el escritor desconcertado de ese mensaje, no estaba recibiendo con calma estas horas de inestabilidad. Su reacción de ansiedad no es conjetura, sino revelación; se le describe en este breve capítulo.

En esta difícil hora, Dios le dio a Baruc los ingredientes que necesitaba para ayudarlo a crecer y a madurar, tal como Dios había hecho con Jeremías en los capítulos 11 al 20. Este capítulo es un perfil de personalidad, en el cual encontramos el mensaje de Dios para Baruc (vers.<sup>os</sup> 1–2), el ánimo de Baruc (vers.<sup>o</sup> 3), el espejo que Dios pone frente a Baruc (vers.<sup>os</sup> 4–5a), y la misericordia de Dios para con él (vers.<sup>o</sup> 5b).

<sup>1</sup> «El capítulo 25 [...] explica, a propósito, por qué ese diminuto capítulo *cuarenta y cinco*, dirigido a Baruc, se ubica en esta posición. Los autores sobre Jeremías parecen haber dado por sentado que *este* pequeño capítulo, por lo menos, está bastante fuera del lugar que le corresponde. Ciertamente no puede considerarse una adición a lo que le precede, en los capítulos 43 y 44, pues en estos capítulos nos encontramos con el Jeremías de edad avanzada en Egipto, en algún momento después de la caída de Jerusalén, mientras que este capítulo cuarenta y cinco se remonta en el tiempo al “año cuarto de Joacim”. Sin embargo, ¿estará este capítulo cuarenta y cinco relacionado con las profecías sobre las naciones gentiles, las cuales aparecen *después* de él? Sí lo está; y sin duda la relación se da a conocer en el capítulo 25... Vea ahora cómo comienza el capítulo 45: “Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim”. ¿No está la relación demasiado clara como para dudar? Cuando dice que él escribió “estas palabras”, se refiere a las palabras que *siguen*, en las profecías sobre los reinos gentiles; pues el versículo 4 habla de un juicio que viene “a toda la tierra” (no solamente “a toda esta tierra”, como se lee en la A. V. [N. del T.: Ni como se lee en la R. V.]); y el versículo 5 habla de mal que viene sobre “toda carne” —refiriéndose, sin duda, a las profecías mundiales que siguen. Después de todo, entonces, el capítulo 45 se encuentra en el lugar correcto —como nota preliminar a los capítulos 46 al 51» (J. Sidlow Baxter, *Explore the Book [Examine el libro]*, vol. 3, *Poetical Books [Job to Song of Solomon] (Libros poéticos [Job a Cantares])*, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations [Isaías, Jeremías, Lamentaciones]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1974], 275).

**Asuntos relevantes. Tema:** Aliento para Baruc. **Ambiente:** En el año cuarto del reinado de Joacim. **Gema de verdad:** 45.5a: Advertencia para todos los seguidores de Dios.

## EL MENSAJE DE DIOS (45.1-2)

Jeremías y Baruc habían pasado juntos algunos momentos especiales. El primer relato de este capítulo se relaciona con los sucesos ya presentados, cuando la escritura del rollo se hizo en el capítulo 36. Anteriormente en el libro (pero más adelante en el tiempo), Baruc ayudó al encarcelado Jeremías, cuando compró propiedad en Anatot (capítulo 32). Más adelante, cuando Johanán obligó al pueblo a huir a Egipto, Baruc y Jeremías estuvieron juntos en ese lamentable viaje (43.1-7). Así que compartieron muchos eventos y tribulaciones. Tal como informa el libro de Jeremías, las primeras etapas de su trabajo juntos incluyeron las tribulaciones enfrentadas cuando Baruc escribió el rollo y lo presentaron a los oficiales y al rey. Aparentemente, fue cuando Jeremías y Baruc se encontraban escondidos, que estas palabras vinieron de Jeremías: «Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc» (vers.º 2). Son pocos los hombres que han recibido un mensaje especial de parte de Dios; sin embargo, ¡Baruc fue uno de ellos!

## EL ÁNIMO DE BARUC (45.3)

Dios no solamente puede darnos un mensaje, sino que también puede ver lo que hay dentro de nosotros (Salmos 139.1-12). Conoce nuestros pensamientos y nuestras palabras (Jeremías 17.10; Mateo 12.35-37). Dios puede ser increíblemente personal. Su percepción personal se puso de manifiesto en el modo como identificó todas las palabras «mí, mi, yo» que Baruc usó en una sola frase. Al mirar dentro de su corazón, Dios detectó una actitud que rayaba en la autoconmiseración. Baruc tenía necesidad de cambiar su percepción de las cosas para poder estar preparado para días más difíciles que le aguardaban. Baruc puso de manifiesto cuatro señales de depresión en el versículo 3.

1. Estaba *atribulado* —«¡Ay [del hebreo 'oy] de mí ahora!». He aquí una lamentación y un clamor de desesperación. Jeremías había estado en esa misma situación (4.31; 10.19; 15.10). Tales inquietudes y clamores internos pueden ser para otros, pero los problemas de Baruc se relacionaban con la forma como veía su propia situación.

2. Tenía *lágrimas* —«... porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor».<sup>2</sup> No era este sen-

<sup>2</sup> Del hebreo *mak'ob* —«... dolor, físico, Éx. 3.7 [...] dicese de la angustia mental [...] Sal. 32.10 (de las tribulaciones de los inicuos) [...] de Babilonia, Jer. 51.8 [...] como resultado del pecado [...] Jer. 45.3 [...] de Israel en angustia, Jer. 30.15 [...] de [Jerusalén] [...], Lm. 1.12, 18 [...] del siervo sufrido, Is. 53.3-4» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 456).

cillamente dolor sobre dolor, ni angustia añadida al dolor; Baruc estaba de un ánimo para culpar a Dios.<sup>3</sup>

Jeremías, llevado por la duda y la frustración, reaccionó a Dios cuando forcejeó con tribulaciones anteriormente en su vida. Había estado en la condición que Baruc estaba experimentando ahora. Dios estaba procurando ayudar a Baruc a alcanzar el mismo nivel de madurez que Jeremías había alcanzado. Debemos depender de la paciencia, la misericordia y la gracia de Dios cuando procuramos adoptar Su naturaleza divina. (Vea Hebreos 5.11-14; 2ª Pedro 1.2-4.)

3. Estaba *cansado* —«fatigado [del hebreo *yaga'*] estoy de gemir». En la KJV se lee: «Desfallecí en mi gemir». La palabra «desfallecí» significa estar cansado o agotado. ¿Se produjo esta expresión después de todas las pruebas y traumas que trajeron la escritura del mensaje y el tener que entregárselo por lo menos a cinco diferentes grupos, tan solo para verlo quemado por el rey? ¿Quién no habría estado cansado física y emocionalmente? ¡Su buena intención había dado como resultado únicamente la necesidad de esconderse!

4. Estaba cargado de *tensión* —«... no he hallado descanso». Su mente estaba demasiado ofuscada para conciliar el sueño. Fuera esto causa del temor, de la duda, de la confusión, del enojo, del agotamiento o de una imaginación descontrolada, lo cierto es que Baruc deseaba alivio. No podía descansar; ¡sus ojos cargados no podían tranquilizarse! Entonces el Dios de toda consolación vino a su rescate.

## EL ESPEJO DE DIOS (45.4-5a)

Dios deseaba que Baruc se mirara en Su espejo y viera la situación como Él la veía. Baruc tenía necesidad de ver tres cosas:

1. Dios destruiría lo que había edificado; lo que había plantado, estaba a punto de arrancarlo (vers.º 4).<sup>4</sup> Había dos razones por las que Baruc

<sup>3</sup> «Hay muchos Barucs en la Biblia. Elías se sentó por un tiempo debajo de un enebro (1º Reyes 19.4); Jonás llegó a estar terriblemente abatido por la pérdida de una planta que le daba sombra. Algunos de los salmistas se encuentran en esta categoría y por encima de todos está Job. Lo que todos necesitaban aprender es la lección de este capítulo» (James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 692). Jeremías mismo, en cierta etapa de su vida, estuvo deprimido (Jeremías 15.17-18; 18.19-23; 20.7-9).

<sup>4</sup> El libro de Jeremías comenzó con estas palabras para Jeremías de parte del Señor: «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar» (1.10). También, vea 18.7-10; 31.27-28, 40.

tenía necesidad de meditar en esto. La primera es que, toda angustia, dolor o depresión que Baruc pudo haber sentido en relación con estas tragedias profetizadas contra su tierra, Dios los estaba experimentando con un amor más profundo y una percepción más amplia que incluía a «toda la tierra». Dios había expresado esta misma verdad anteriormente para ayudar a Jeremías (12.7–11). La segunda razón es que si Baruc pensaba que estas tragedias se podían evitar o que no sobrevendrían (especialmente, si tenía alguna idea en el sentido de que él podría hacer que cambiaran las cosas), ¡Dios le estaba asegurando que el destruir y el arrancar iban a ocurrir con toda certeza!

2. La percepción de Dios detectó un problema que debía corregirse. Abordó el problema con esta pregunta: «¿Y tú buscas para ti grandezas?» (vers.º 5). Nuestra necesidad no consiste en saber cuáles eran las grandes cosas que Baruc tenía en mente para él mismo, sino en *reconocer que Dios sabía*. Es fácil detectar un espíritu y una ambición egoístas en Baruc a partir de la pregunta que le hizo Dios. Las ambiciones del corazón humano a menudo se contraponen a los planes y propósitos de Dios. ¿Ha sido usted alguna vez culpable de esto? ¿Acaso el tremendo mensaje inspirado y el impacto obtenido por medio de cuatro presentaciones, habrían introducido en Baruc grandes ambiciones de sus destrezas para hablar en público? Si así era, después de una presentación más, su oportunidad desapareció. ¿Anhelaba él salir de su escondite con el fin de poder probar una vez más su poder? No lo sabemos, pero Dios vio algo que necesitaba ajuste. ¿Cómo lo ve Él a usted?

3. Baruc tenía necesidad de entender que él no debía buscar grandezas para sí mismo, porque Dios iba a «[traer] mal sobre toda carne» (vers.º 5). El mal que Dios traía sobre toda carne le impedía a Jeremías tomar esposa o entrar en ciertas casas (16.1–8). ¿Qué debía evitar Baruc? No se nos dice, pero no hay duda de que Baruc sabía a qué se refería Dios. Al no ser concreto, Dios proporcionó sabiduría para que todos nosotros evitemos la búsqueda egoísta en cualquier dirección que seamos tentados. ¡No procure usted tomar ese camino —ninguno de ellos!<sup>5</sup>

Tres preguntas pertinentes son dignas de

<sup>5</sup> «A juzgar por el tono del capítulo, entendemos que las aspiraciones de Baruc estaban indebidamente matizadas con ambiciones personales. Mientras había reyes, sacerdotes y profetas que se estaban hundiendo en una destrucción común, de la cual ni siquiera los más devotos siervos de Jehová escaparían, Baruc se estaba dando gusto con visiones de la honra que se ha de recibir de una gloriosa misión, llevada a cabo con éxito. Jeremías le recuerda que él tendrá que recibir su parte en la desdicha común. En lugar de fijar

plantearse en relación con esta observación hecha por Dios: *¿Está usted buscando?* Algunas personas sencillamente no buscan, lo cual puede ser un problema. *¿Busca usted grandezas?* Considere los siguientes pasajes que tienen que ver con grandezas: Mateo 6.33; 28.5; Marcos 16.16; 2ª Corintios 12.14–15. *¿Busca usted grandezas para sí mismo?* El buscar lo suyo propio no puede jamás satisfacer verdaderamente. (Vea Filipenses 2.21; Juan 5.30, 44; 8.50; Mateo 20.20–28.)

### LA MISERICORDIA DE DIOS (45.5b)

Aunque Dios fue franco en Sus percepciones de los problemas de Baruc, también se mostró lleno de gracia y de misericordia en Su proyección del futuro de Baruc. Estas palabras fueron dichas por lo menos dieciocho años antes de que Judá cayera, y de que el pueblo entrara en Egipto. Muchas tribulaciones ocurrieron durante ese período de tiempo. Baruc, con la guía de Dios, pudo triunfar sobre el abatimiento y reducir sus propósitos ambiciosos de modo que se conformaran a la voluntad de Dios. A partir de ese momento no se hace ninguna referencia a Baruc que saque a relucir queja alguna. Lo vemos manteniéndose fiel al lado de Jeremías durante cada evento ofensivo o decepcionante. Lo que Dios le dijo a Baruc durante el cuarto año de Joacim, sin duda permaneció con él durante todas las tribulaciones relacionadas con la caída de Judá y el resultante viaje a Egipto.

Lo que Dios le prometió a Baruc, cuando este veía la matanza y el conflicto a su alrededor, era valioso: «te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres» (vers.º 5). La seguridad que tenía Baruc en el sentido de que él continuaría viviendo bajo Dios y para Dios, tenía que ser una bendición. Fue un gran sacrificio el que hizo cuando se convirtió en el escriba de Jeremías, ¡pero se le concedió su vida!

¿Qué sucedió al final con Baruc? En realidad no sabemos nada después de su estadía en Egipto con Jeremías (43.1–7).<sup>6</sup>

su corazón en “grandezas” que no van de acuerdo con el propósito divino, él debe estar preparado para soportar con resignación el mal que Jehová “[trae] sobre toda carne”» (W. H. Bennett, *The Book of Jeremiah: Chapters 21–52 [El libro de Jeremías: capítulos 21 al 52]*, The Expositor's Bible, ed. W. Robertson Nicoll [New York: A. C. Armstrong and Son, 1902], 60–61).

<sup>6</sup> «Según cuenta cierta tradición recogida por Jerónimo, Baruc y Jeremías murieron en Egipto. Sin embargo el libro apócrifo de Baruc, lo ubica en Babilonia, adonde otra tradición lo lleva después de la muerte de Jeremías en Egipto. Es probable que estas leyendas sean solo intentos de una imaginación melancólica que busca rellenar los espacios vacíos de la historia» (Ibíd., 57).